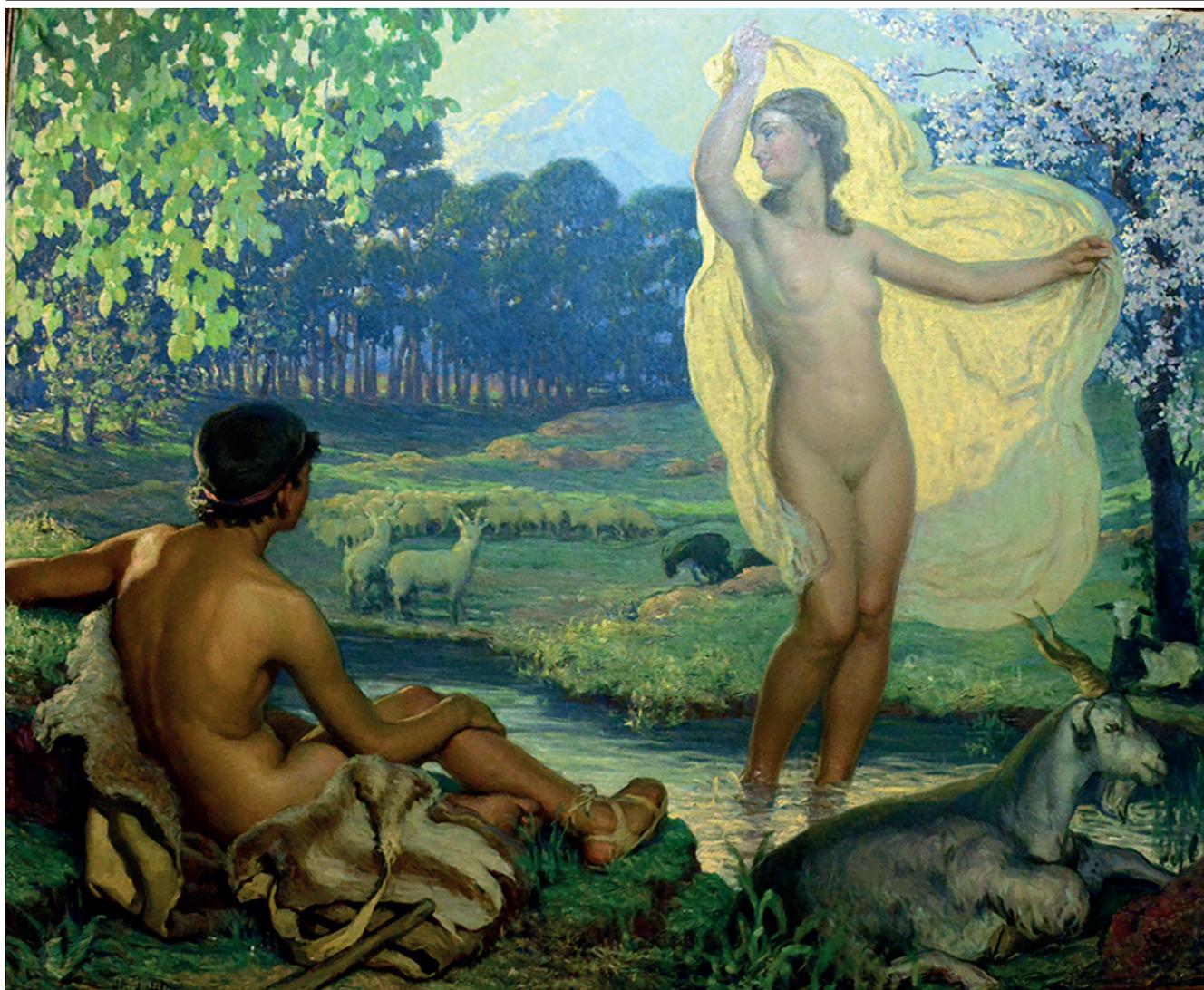


LITERATURA



DAFNIS Y CLOE (1955?), ÓLEO SOBRE LIENZO 202 X 240 CM, DE JUAN RODRÍGUEZ JALDÓN.
FOTO: L. PORCUNA.

EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE UN POETA URSAONÉS OLVIDADO: JOSÉ RODRÍGUEZ JALDÓN

Por

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Profesor Titular Acreditado de Universidad y
Catedrático de Enseñanza Secundaria

Lel apellido Rodríguez Jaldón está asociado al pintor costumbrista, nacido en Osuna, el 12 de julio de 1890, y fallecido, en Sevilla, el 26 de julio de 1967, discípulo de Gonzalo Bilbao, Juan Rodríguez Jaldón. Hoy es considerado un artista galardonado¹ y reconocido dentro de la pintura sevillana de principios de siglo xx², y parte de

cuya obra se expone en el Museo de Osuna, dentro de una sala especial³. Pero el pintor tuvo un hermano mayor poeta y también pintor ocasional, de nombre José, que nació un año antes, en 1889, también en la Villa Ducal, y murió –en el mismo lugar– en julio de 1919. Sin duda, todo un desconocido hoy.

Muy pocos datos biográficos se conocen de este escritor. Por su amigo del pueblo, el poeta Pedro Garfias (Salamanca, 1901- Monterrey, 1967), sabemos que cursó Filosofía y

¹ En la Exposición Nacional de Bellas Artes obtuvo, en 1915, una tercera medalla con *Retrato*; y en la correspondiente a 1922, consiguió una segunda medalla por *Retrato de señora*.

² Vid. Manuel OLMEDO, «Recuerdo de Juan Rodríguez Jaldón», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 2009, pp. 63-64.

³ En 2017 se ha celebrado el cincuentenario de su muerte en dicho Museo.

Letras –por libre– en Madrid y no acabó la carrera (aunque así se creyera hasta 2001). Desde muy joven trabajó en la oficina de Telégrafos de Osuna. Opositó y fue suspendido. Se casó también en el mismo lugar, donde residía junto a su madre. Suponemos que la relación con su hermano también fue determinante en esos primeros momentos, aunque no hay testimonios escritos.

En sus breves estancias en Madrid entra en contacto con Rafael Cansinos Assens, el maestro del Ultraísmo al que dedica su poema, «Día», como «saludo de adhesión» al nuevo movimiento literario. Y de ahí al grupo del café Colonial, de la mano de Garfias, quien le abre también las páginas de *Cervantes* y *Grecia*, donde colabora en varias ocasiones. Su obra poética –ocho poemas recopilados y conocidos hasta hoy– ha sido recogida en las páginas de ambas revistas. Como escribe Enrique Soria, uno de sus primeros estudiosos, «su vinculación a la corriente ultraísta le condiciona y marca observando la serie, breve, de enjundiosos versos»⁴.

A pesar de la escasez de textos, Juan Manuel Bonet, el crítico de arte e investigador de la vanguardia, incluye ya su ficha y tres poemas («Orto», «Noche» y «El suceso de anoche») en la antología de textos ultraístas, *Las cosas se han roto*, de 2012.⁵ Antes, Enrique Soria, en *Poetas de Osuna*, también daba muestra de sus poemas («Poema póstumo. ¡Dios mío», «Esto, esto», «Mas», «Noche» y «Día»)⁶ y, en 2017, *Poemas*, coordinado por Jesús López Luque, también inserta sus poesías («El suceso de anoche», «La velada», «La carta que llega»)⁷, para completar hasta hoy la dimensión de su mundo poético. Poco a poco, su nombre va integrándose en la nómina de los poetas menores y olvidados de su generación.

Pedro Garfias, según él mismo cuenta, lo quiso y lo consideró como un hermano. Tras su muerte, en 1919, el salmantino-andaluz e hijo adoptivo de Osuna nos dejó dos semblanzas del compañero y amigo en vocación creativa. Una de ellas, con motivo de su muerte, publicada en *Cervantes* –primero– y en *Grecia* después, «Anales literarios. José R. Jaldón», en 1919; la segunda, «Medallón. Pepe Rodríguez Jaldón», cinco años después, en 1924, en el periódico *El eco de Osuna*. También, en su retrospectiva sobre el Ultraísmo, en uno de los artículos editados en *Heraldo de Madrid*, en junio de 1934, vuelve sobre el amigo fraterno, a propósito de los escritores fallecidos tempranamente en la lucha literaria del momento (Alfredo Villacián, los hermanos Rello, José de Ciria, Salvat-Papasseit, Barradas, Bacarisse, etc.):

*Otro poeta, éste nacido a la poesía con el ultraísmo, se desvaneció por entonces en el gran silencio; José Rodríguez Jaldón. En los primeros números de Grecia quedaron algunas composiciones suyas que unen, a la expresión exacta y la imagen nueva, una fuerte emoción humana*⁸.

El autor de *El ala del Sur* explicaba, en esos dos momentos –1919 y 1924–, el carácter y el destino de su acompañante de paseos por el pueblo y de tertulia literaria. En primer lugar, resaltaba, en su visión, el *talento enorme* y el *gran corazón* de su amigo. También la desgracia de tener una muerte *oscura* y *humilde*. Para Garfias, Rodríguez Jaldón fue una joven promesa que se había ahogado poco a poco en un *ambiente frío* y *hostil*:

*Ya estos días llevaba reflejada en su rostro toda la tristeza de su juventud malograda. ¡Qué saben los hombres egoístas de la amargura del fracaso, más doloroso aún que la muerte! El pobre Pepe había ido ahogando todas sus ambiciones y sus esperanzas en este ambiente frío y hostil. Yo creo que ha muerto ahogado de vulgaridad, asfixiado su espíritu gemelo de las cumbres y las estrellas*⁹.

Entre sus cualidades, inteligencia y sensibilidad fina y aguda, pero marcado por el fracaso:

*Había estudiado sin poder terminar. [...] Era oficialmente un fracasado. Y como encadenó demasiado joven su existencia a otra existencia débil y dulce, Pepe Rodríguez hubo de anclar aquí, y en Osuna giró lenta, lenta la noria de su vida. ¡Su breve vida dolorosa! Un día he de escribir íntegra la historia de este muchacho que murió de miseria, entre nosotros, para vergüenza nuestra*¹⁰.

Aunque Garfias era doce años más joven que él, José Rodríguez era un referente –en pasión y vocación– para el ultraísta firmante de los acordes y ritmos cóncavos:

*¡Y hermano mío era, por la tristeza desilusionada de sus ojos! ¿A quién leeré ahora mis poemas? ¿Quién me acompañará en mis paseos del atardecer, carretera adelante. O hacia la Colegial, en las noches serenas en que las almas están muy cerca de la luna?*¹¹

Muy joven, con 17 años, Garfias había escrito desde Osuna a Rafael Cansinos y había publicado en *Los Quijotes*, por indicación del modernista –y después ultraísta– sevillano¹². También vivió en Sevilla y Madrid, en los momentos de amistad con Rodríguez Jaldón. Pudo salir del ambiente del pueblo y esa distancia le llevó a ver los atrasos y las diferencias en los que se encontraba sumida esa sociedad rural que *hundió* al joven Rodríguez Jaldón. Basta leer las «cartas abiertas» dirigidas a los periódicos de la época.

Los poemas de Jaldón se centran, en gran medida, en un gran símbolo: el sol, ese dios Febo que con su luz ilumina el mundo y que se convierte en elemento metapoético del Sur: es la propia poesía, la energía para conocer y definir la realidad –tanto exterior como interior– del poeta. En el primer texto, «Día» (*Grecia*, n. 16, 20 mayo 1919) se describen las 4 fases del período diario como la propia vida (Alba-Orto-Cénit-Tarde), centrando –en cada una de ellas– la marca de la existencia. La imagen nueva (*Ducha de Sol*, cénit), la metagogia (*El Sol que llega/ en automóvil*) y el símil ultraísta (*Como un odre roto/ nos vacía su Vida*), unidos al tópico modernista (*descubre otros deslumbramientos/ sorprendiendo/ a las princesas dormidas de nuevos jardines*), apuntan a una escritura original dentro de los márgenes ultraicos: dentro de los horizontes nuevos, ese Sol es una nueva *anunciación* para el poeta. Este tema será después recurrente en muchos ultraístas: Guillermo de Torre, el mismo Garfias.

Más tarde, la escritura se vuelve más sintética y cerrada: en «Esto, esto», «Más...» o «Noche», publicados en el n. 19 de *Grecia* (Sevilla, 20 junio 1919), la introspección en el dolor de vivir –unida con la inquietud ante el paso del tiempo– provoca una nueva línea creativa. Los textos ahora casi fragmentarios expresan la angustia ante la desaparición (la muerte), y la ironía ante el *pago* de la vida. No deja de sorprender el uso de la frase de Sócrates ante Critón (resistiendo el poeta a ofrecer un gallo a Esculapio), ante la llegada inminente de su final. Momento y fragmento recordado por Pedro Garfias, en 1924:

⁹ Pedro GARFIAS, «Anales literarios. José R. Jaldón», *Cervantes*, agosto 1919, p. 102, y *Grecia*, n. XXIV, 10 agosto 1919.

¹⁰ Pedro GARFIAS, «Medallón. Pepe Rodríguez Jaldón», *El eco de Osuna*, n. 107, 19 octubre 1924.

¹¹ Pedro Garfias, «Anales literarios. José R. Jaldón»,

¹² José María Barrera López, «Cartas de Pedro Garfias a R. Cansinos», *Ínsula*, mayo 2001.

⁴ Enrique Soria Medina (ed.), *Poetas de Osuna*, Ediciones del Ayuntamiento de Osuna, 1982, p. 101.

⁵ Juan Manuel Bonet (ed.), *Las cosas se han roto. Antología de la poesía ultraísta*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2012, pp. 483-486.

⁶ Enrique Soria Medina (ed.), *Poetas de Osuna*, cit., pp. 102-105.

⁷ Jesús López Luque (coord.), *Poemas*, Osuna, Grupo Municipal Osuna Puede, 2017, pp. 22-24.

⁸ Pedro GARFIAS, «Del Ultraísmo V. In memoriam», *Heraldo de Madrid*, 14 junio 1934, en José María BARRERA LÓPEZ, *El Ultraísmo de Sevilla. Historia y Textos*, Sevilla, Alfar, 1987, t. II, y Pedro GARFIAS, *La voz de otros días*, ed. José María Barrera López, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2001.

Ahora, solo quiero recordar un detalle, algo de él que siempre me hizo meditar; su miedo a morir. ¡Era absurdo! ¿Cómo él, tan infortunado, tan desheredado de la vida, tenía aquel pavor a la Muerte, la gran liberado, la del tibio y blanco regazo para toda congoja humana?

Uno de sus últimos días, escribió:

«Yo

No le he de ofrecer un gallo a Esculapio.

¡Quiero seguir mordiendo la manzana!».

¡Pobre! Quería seguir mordiendo la agria y seca manzana de su vida, que ya mostraba el corazón comido de gusanos.

En su tercera entrega en *Grecia* (n. 21, Sevilla, 10 julio 1919), continúa esa línea críptica, hermética, anulando cualquier anécdota y ofreciendo imágenes de desolación (*El movimiento de la calle/ se hace concéntrico*), pero también de esperanza (*El crujido de tu seda.../ Espero la vuelta*). Todo para ofrecer un «suceso» sin aclarar que motiva una salida a la calle, una huida a la calle y una posible reconciliación. Interesa, de nuevo resaltar el uso de la imagen nueva (*esas interrogaciones/ preguntan por sus obispos./ lloran/ y de su ojo único/ pende una lágrima de oro*).

Dos poemas «póstumos» ocupan las páginas de los números 24 (Sevilla, 10 agosto 1919) y 29 (Sevilla, 12 octubre 1919) de *Grecia*. En el primero, «¡Dios mío!», vuelve sobre el Sol, *el padre de las Artes*, y su desnudez, trasunto del terror ante la página en blanco (*la mano implacable/ de la Observación*). En segundo, «La carta que llega», retoma el símbolo de la misiva epistolar como el vértigo anunciado ante el fin de la vida. El mensaje enigmático que encierra una carta, anunciando algo desconocido (*y oigo la súplica que apremia,/ y la amenaza inquietante,/ y el insulto y el halago y la promesa,/ y la voz inescuchada y la del lazo que se rompió/ en la vida...*) expresa la angustia del ambiente y la asfixia intelectual en la que se encuentra el poeta (*y siento el vértigo del abismo./ Me ahoga/ la presión de mi mundo exterior*).

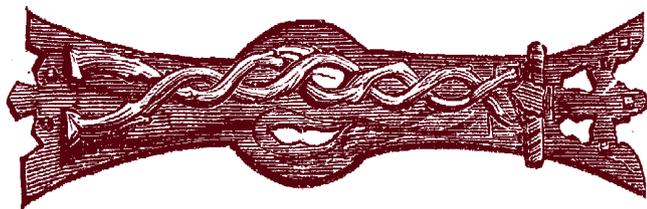
Juan Manuel Bonet consideraba a Rodríguez Jaldón próximo a Pedro Garfias, «al igual que éste se había formado en el modernismo. Siguiéndole con entusiasmo en su evolución hacia el ultraísmo»¹³.

El reconocimiento al poeta ursoonés, Rodríguez Jaldón, llega —después de su muerte— no de su mismo pueblo, sino inesperadamente de Oviedo, del círculo ultraísta ovetense y de su revista *Vltra. Hoja quincenal de Literatura*. Dirigida por Augusto Guallart, la joven publicación del Norte le dedica al poeta un mensaje al final de su número inicial (1 noviembre 1919):

Con el dolor profundo que hace llorar las almas, suprimos la muerte de José R. Jaldón, el hermano desconocido.

ULTRA ofrenda su primer número, en el cual van pedazos de alma y fervorosas ilusiones, a la memoria del joven poeta, tan presto ido de nuestro lado, camino del reino de la Belleza.

Sin duda, es una paradoja que un poeta —casi desconocido del Sur— tuviese un emotivo homenaje en el Norte. Hoy, en 2019, cien años después de su muerte, José R. Jaldón —como firmaba en sus propios escritos— espera aún a sus lectores.



¹³ Juan Manuel Bonet (ed.), *Las cosas se han roto*, cit., p. 484.



RETRATO DE BLANCO HECHO A LÁPIZ POR JOSEPH SLATER EN 1812.

JOSÉ MARÍA BLANCO CRESPO BLANCO WHITE. LA ANGUSTIA ESPIRITUAL DE UN TIEMPO CONVULSO

Por

JUAN NAVEROS SÁNCHEZ

Doctor y Catedrático de Lengua y Literatura Española

Al tratar de presentar a una personalidad literaria tan acentuada como ignorada, tan injustamente criticada como vilipendiada, se siente la necesidad de hacer algunas consideraciones sobre la historia de la literatura española. Una historia literaria, tal y como la proyecta y piensa cualquier mente con unas mínimas pretensiones de objetividad y justicia, debería estudiar en perfecta simbiosis entre hecho histórico y literario el valor de un texto u obra, sin que sea determinante para su calificación o descalificación las peripecias vitales de su autor. Asistiríamos así al paulatino desmoronamiento de determinados mitos literarios, así como a la consideración de otros valores, entre los que indudablemente estaría José María Blanco White.

Resulta casi obligado referirse al hablar de estas cuestiones a Menéndez Pelayo con su partidista, y en algunos casos como el que nos ocupa, injusta obra *Historia de los heterodoxos españoles*, de la cual, el capítulo XV del volumen XII está dedicado íntegramente a él. Y con él a la pléyade de seguidores que lo repiten hasta la saciedad en sus postulados y métodos, y que han contribuido decisivamente a que hoy tengamos que seguir diciendo aquello de que la historia de la literatura española en parte está por hacer. Entre tanta animadversión, han estado a punto de hacer desaparecer de nuestra historia, como a tantos otros, el rastro de una de las más importantes e inteligentes figuras de su tiempo, de no haber sido por la extraordinaria labor desarrollada por Vicente Llorens en la exhumación de los escritores del exilio español en Inglaterra durante el siglo XIX (Llorens 1968) y la dedicación y empeño del profesor Antonio Garnica.